

Número de la mesa: 69

Título de la mesa: Entre la ciencia y la política. Los intelectuales en la Argentina entre los siglos XIX y XX. Estudio de casos

Apellido y nombre de las/os coordinadores/as: Antonio Manna, Mariano Di Pasquale y Marcelo Summo.

Título de la ponencia: Rol político y social de las instituciones intermedias en la creación del partido de Tres de Febrero 1950-1959

Apellido y nombre del/a autor/a: Barrios Hernán y Arena Jorge

Pertenencia institucional: Untref

Documento de identidad: 24218295 y 12058716

Correo electrónico: [barriospo@hotmail.com](mailto:barriospo@hotmail.com)

Si aceptamos la publicación de la ponencia.

## Rol político y social de las instituciones intermedias en la creación del partido de Tres de Febrero 1950-1960

### Introducción

Los últimos años del siglo XIX y los primeros del XX fueron testigos del gran crecimiento demográfico de Buenos Aires. Los inmigrantes, que Alberdi y Sarmiento imaginaron fecundando desiertos y ocupando los extensos territorios despoblados o habitados por la “barbarie”, en su inmensa mayoría eligieron las ciudades más importantes para establecerse, sobre todo las del litoral.

Argentina se convertía, según la visión de José Luis Romero, en un país aluvial, que recibía a numerosos inmigrantes dispuestos a “hacer la América”. Ellos no sólo soñaban enriquecerse, sino también lograr el ascenso social<sup>1</sup>, constituir nuevas familias y a través del trabajo olvidar la nostalgia por el “paese” o el terruño amado. Dice José Luis Moreno que “el aporte extranjero significó desde el punto de vista demográfico, una profunda transformación, tanto por el número como por el impacto cultural.”<sup>2</sup>

Carlos Mina afirma que “frente a estos cambios radicales podría hablarse lícita y pertinentemente de una nueva fundación de Buenos Aires, aunque el acontecimiento puntual no pudiera adjudicarse a una fecha precisa”<sup>3</sup>, en coincidencia con Moreno que

---

<sup>1</sup> Romero, José Luis, Las ideologías de la cultura nacional y otros ensayos, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982, Pág. 21

<sup>2</sup> Moreno, José Luis, Historia de la familia en el Río de la Plata, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2004, Pág. 183

<sup>3</sup> Mina, Carlos, Tango. La mezcla milagrosa (1917-1956), Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2007, Pág. 29

caracteriza al “gringo” como una especie de segundo colonizador, que a diferencia del español creó una cultura basada en el trabajo y el sacrificio.

En este marco y durante este período las localidades periféricas a la Capital Federal comenzaron a crecer, y se multiplicaron los loteos y la llegada de inmigrantes, de sus hijos, y de criollos que deseaban concretar el sueño de la vivienda propia que el centro porteño les negaba. Los pueblos suburbanos fueron surgiendo en la medida que las líneas ferroviarias se iban extendiendo, a la vera de las estaciones que aseguraban un fácil acceso a la gran ciudad.

Anahí Ballent afirma que entre 1870 y 1930 se desarrolló un proceso guiado por la búsqueda de la “casa para todos” que intentaba la transformación del hábitat masivo, buscando tipologías que pudieran difundirse en toda la sociedad<sup>4</sup>, lo que nos habla de la preocupación de las autoridades por resolver el acuciante problema habitacional. Decía Ezequiel Martínez Estrada que “en diversas zonas de la ciudad se han construido barrios de casas económicas para empleados y obreros. El gobierno y la industria privada cooperaron en la obra de dar al trabajador un hogar cómodo, higiénico y módico.”<sup>5</sup>

Estos nuevos barrios que fueron constituyendo localidades que iban creciendo en importancia, tanto por su número de habitantes como por el sinfín de actividades que por necesidades e inquietudes empezaban a desarrollarse dentro de sus límites. Los lotes que se ocupaban se convertían en residencias, comercios, talleres e industrias, y cada vez más requerían de la atención de las autoridades que se encontraban demasiado lejos, a veces en distancia pero otras en la comprensión cabal de sus urgencias.

Gutiérrez y Romero destacan que “las necesidades eran muchas y urgentes: además de la casa se necesitaba el empedrado, el alumbrado público y la luz eléctrica, agua corriente, transporte y aún escuelas, y todo ello era resuelto por una autoridad distante e ignota a la que sólo se podía interesar mediante la acción efectiva y la mediación eficaz.”<sup>6</sup>

Las entidades intermedias surgieron entonces para suplir a ese Estado que no daba respuestas o que las otorgaba en una medida exigua, y fue así que las sociedades de fomento, las bibliotecas populares, los clubes barriales, las mutuales étnicas,

---

<sup>4</sup> Ballent, Anahí, “La “casa para todos”: grandeza y miseria de la vivienda masiva” en Historia de la vida privada en la Argentina 3 (compiladores Devoto, Fernando y Madero, Marta), Buenos Aires, Taurus, 1999, Pág.20

<sup>5</sup> Martínez Estrada, Ezequiel, La cabeza de Goliat, Buenos Aires, Editorial Losada, 2001, Pág. 216

<sup>6</sup> Gutiérrez, Leandro y Romero, Luis Alberto, Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995, Pág. 77

comenzaron a ocupar espacios importantes en donde las sociabilidades tejieron sus redes en los suburbios de Buenos Aires.

Pilar González Bernaldo se refiere a las asociaciones en el siglo XIX y expresa que “no cabe duda de que se trata de una red de relaciones construida en torno a la búsqueda de intereses y consolidada a través de una sociabilidad en que el respeto a ciertas normas de valores ( ) es vital, en el pleno sentido de la palabra.”<sup>7</sup>

Este fenómeno social se repitió durante los comienzos del siglo XX en los sectores populares que iban ocupando los espacios que les eran más accesibles, y que con diversos criterios y afinidades conformaron sociedades que se ajustaban también a normas y valores que respondían a intereses comunes. Estas redes de solidaridad se tejieron entre hombres y mujeres de similar origen étnico, entre migrantes internos procedentes del mismo pueblo o provincia, entre trabajadores que ejercían la misma profesión, o simplemente entre vecinos cuyas necesidades de servicios esenciales eran comunes y recurrían a la fuerza de la unión para aspirar a que sus voces fueran escuchadas.

Las sociedades étnicas tuvieron una fuerte presencia en lo que es hoy el distrito de Tres de Febrero, sobre todo en algunos barrios como Villa Bosch, Martín Coronado e incluso Caseros. En una entrevista realizada al ex intendente Héctor Dátoli, quien fuera el primer jefe comunal del distrito luego del retorno de la democracia en 1983, éste remarcaba la importancia de dichas entidades intermedias, que tuvieron destacada presencia desde comienzos del siglo XX hasta algo mediados del mismo.<sup>8</sup>

Dátoli, actual vicecónsul italiano en Tres de Febrero, recordaba aspectos económicos y culturales que aportaban estas entidades, e incluso su rol fomentista, estimulando el progreso de la zona, para beneficio de toda la comunidad. Resaltaba la actividad aún vigente de la *Societa Italiana di Mutuo Soccorso e Culturale di General San Martín* cuya fundación data de 1871

. Pilar González Bernaldo de Quiroz hacía alusión al mutualismo étnico en el marco de la sociabilidad asociativa, siguiendo la línea de Agulhon, y dentro de ese esquema recordaba que “las mutuales en el siglo XIX no funcionan sólo como formas de prevención sino que ofrecen al mismo tiempo un espacio de sociabilidad a través de

---

<sup>7</sup> González Bernaldo, Pilar, “La sociabilidad y la historia política” en Peire, Jaime (compilador), Actores, representaciones e imaginarios, Caseros, Eduntref, 2007, Pág. 87

<sup>8</sup> Entrevista al ex intendente y vicecónsul italiano Héctor Dátoli, realizada en el año 2010 por los autores de este trabajo.

servicios como una cantina, una biblioteca, una sala de reunión o de los miembros de asistir a los entierros de los adherentes.”<sup>9</sup>

En cuanto a las bibliotecas populares, entidades intermedias de vasta difusión en el siglo pasado, la importancia de su presencia en el distrito lo marca la permanencia de muchas de ellas, algunas nacidas antes de la década de 1930: la *Alberdi* de Caseros en 1914, la *Mitre* de Caseros en 1921, la *Moreno* de Sáenz Peña en 1920, la *Almafuerte* de Villa Raffo en 1926, La *José Ingenieros* de dicha localidad en 1925 y la *Sarmiento* de Santos Lugares en 1916.

Nuestra hipótesis se basa en demostrar que estas instituciones tuvieron un importante desempeño en el proceso que derivó en la obtención de la autonomía del partido de Tres de Febrero. En este trabajo, del universo de bibliotecas populares de la zona, analizaremos la biblioteca popular Alberdi que tuvo y tiene una relevancia social y cultural muy preponderante en el distrito. Del análisis de libros de actas y otros registros se advierte el deseo de establecer circuitos de comunicación con las autoridades municipales. Observamos que las respuestas del organismo comunal fueron escasas antes de 1960 y que las relaciones de intercambio tuvieron un poco más de fluidez después de lograr la autonomía.

En la segunda parte analizamos la importancia de las sociedades de fomento las cuales tuvieron una gran presencia en la comunidad producto de la muy intensa actividad que desarrollaron relacionada fundamentalmente con la atención a problemas edilicios y con el objeto de satisfacer las necesidades básicas de los vecinos. A los fines de nuestra investigación escogimos la Sociedad de Fomento Villa Pinerol que tuvo por característica más notoria convertirse en la propulsora de la conformación de la junta pro-autonomía de Tres de Febrero.

Durante su estudio, y como fruto de la lectura de los libros de sesiones, obtuvimos algunos datos que nos permitieron establecer algunas conclusiones relacionadas con la importancia de algunos actores, el papel de las sociedades de fomento y la relación con las autoridades municipales.

Las dos instituciones antes mencionadas, biblioteca Alberdi y Sociedad de fomento Villa Pinerol, serán analizadas dentro del marco del concepto de sociabilidad

---

<sup>9</sup> González Bernaldo, Pilar, “La sociabilidad y la historia política” en Peire, Jaime (compilador), Actores, representaciones e imaginarios, Caseros, Eduntref, 2007, Pág. 85

centrado en los sectores populares que habitaban en el conurbano bonaerense y conformaban sociedades de frontera con la Capital Federal.

### Bibliotecas populares: centros de sociabilidad

Como se menciona en la presentación del trabajo nuestro propósito consiste en demostrar como en el conurbano bonaerense se formaron nuevos espacios de sociabilidad que convivieron, o intentaron hacerlo, con el ámbito estatal principalmente representado por las autoridades municipales.

Para comenzar a tratar este tema es fundamental centrarnos en el concepto de sociabilidad. Esta herramienta conceptual nos permite analizar las relaciones entre los diversos sectores que conformaban la comunidad. En primer lugar, por las características propias de la zona, se deberían analizar las colectividades en este distrito, o en la parte que abarcaba antes de la autonomía del partido. La fuerte presencia de las comunidades italianas dieron un marco de referencia a múltiples personas que utilizaron su lugar de origen como elemento para agruparse y establecer mecanismos de solidaridad. Alcanza con un breve repaso por la cantidad de asociaciones étnica para que se note su relevancia.

“La pequeña Italia” bautizaron los vecinos del lugar a Caseros y otras localidades adyacentes, y la presencia de instituciones étnicas perdura hasta estos días<sup>10</sup>, pero diferente es lo que notamos si pensamos en la relevancia en la comunidad. La sociabilidad étnica tuvo su momento de apogeo hasta los años '30 después de este periodo observamos el paulatino crecimiento de dos nuevos tipos de sociabilidades: el fomentismo y las bibliotecas populares.

En esta primer parte solo mencionaremos algunos de los aspectos más importantes de las bibliotecas populares para desarrollar en forma más extensa las instituciones fomentistas. Las bibliotecas populares ya tenían una larga existencia en esta zona, para la década del '20 encontramos ya una decena Este dato es relevante porque un número similar de bibliotecas solo se encuentra en dos de los partidos más importantes de la región metropolitana<sup>11</sup>. Los orígenes de estas instituciones se pueden

---

<sup>10</sup> Asociación Patria y Labor; Centro el Dante, Circulo Italiano y más de cincuenta instituciones de este tipo.

<sup>11</sup> Los partidos en cuestión son: San Isidro y Avellaneda.

rastrear en los viejos ideales que plantearon los socialistas de elevar la vida de la sociedad en todos los aspectos fundamentalmente en la cultura.

Destacados miembros del mencionado partido fueron los que impulsaron la creación de las bibliotecas<sup>12</sup> pero pronto se puede observar como los objetivos buscados por estas instituciones tomaron rumbos propios e incluso con el paso del tiempo se fueron mudando de sus locales originales para adquirir locales más grandes y como aparece en varias actas “independencia en el obrar”<sup>13</sup>.

En el caso de la biblioteca Alberdi, la más importante en el actual partido, los miembros originales de la comisión directiva fueron abandonando progresivamente el partido socialista y dedicándose a otras actividades en especial el desarrollo de la biblioteca<sup>14</sup>. Incontables son las acciones de la biblioteca pero sin lugar a dudas la más importante, y que englobo a todas, fue crear y establecer un espacio donde las personas pudieran acercarse y generar contactos sociales, que incluyeron en muchos casos contactos con las entidades municipales<sup>15</sup>.

#### Las bibliotecas como palimpsesto de la sociabilidad

Pensar que las bibliotecas cumplieron con un rol cultural es acertado pero circunscribirlo solo a ese ámbito es limitar todo el accionar que tuvieron en las diferentes comunidades en donde estaban insertas. Estas instituciones permitieron entre otras cosas generar un espacio e incorporar a un importante conjunto de integrantes de la comunidad que quedaban por fuera de la acción de las sociedades de fomento. Los niños y las mujeres constituían un sector que se incorporaba a las acciones del barrio desde algún lugar específico. Los primeros se acercaban a las bibliotecas para acceder a los libros ya sea como consulta en el propio edificio o como posibilidad de conseguir el préstamo del libro para todo el año<sup>16</sup>. El acceso a los textos permitía a la biblioteca tener

---

<sup>12</sup> Acá cita de Romero sobre este tema

<sup>13</sup> Libro de actas, Acta N° 96, Biblioteca Alberdi

<sup>14</sup> Entre otras de la actividades encontramos: la formación del sindicato católico de obreros socialistas ferroviarios, el banco cooperativo de Caseros, la construcción de una iglesia, etc

<sup>15</sup> En este trabajo la mayor parte de los datos están relevados de la Biblioteca Popular Alberdi, la más importante y representativa de la zona por su cantidad de socios, tamaños de sus instalaciones, cantidad de obras realizadas dentro y fuera de la institución etc. Otras de las bibliotecas de la zona están siendo en este momento evaluadas y analizadas pero se observa como la biblioteca Alberdi servía como modelo para las demás bibliotecas y por lo tanto el patrón que aparece en esta biblioteca es parangonable con el resto.

<sup>16</sup> La biblioteca Alberdi ofrecía a sus socios la posibilidad de tener los libros durante todo el año lectivo, entre los años 30 y 50 se observa aproximadamente un cuarenta por ciento de las donaciones eran de

un número de niños importantes durante todo el año e incorporarlos a las actividades que se generaban desde las bibliotecas como cursos de pintura, teatro, coro, etc.<sup>17</sup>

El otro grupo, las mujeres, encontraban un espacio que les brindaba la posibilidad de complementar sus actividades hogareñas y laborales. Como señalan Leandro Gutiérrez y Luís Alberto Romero<sup>18</sup> las bibliotecas funcionaban como un espacio adecuado para las actividades femeninas, pero este análisis lo realizan los autores para el periodo que llega hasta finales de los años '30. En nuestro caso se observa como las mujeres trabajan para la comunidad desde las bibliotecas y establecen contactos con otras instituciones en donde su presencia no es tan notoria o es directamente nula como en las sociedades de fomento. En diversas actas de algunas sociedades de fomento nos encontramos como determinadas actividades que son planteadas por las diferentes comisiones tienen la apoyatura y logística necesaria de la parte femenina que participaban en las acciones comunitarias desde las bibliotecas populares. El paso del peronismo había dejado una huella muy profunda en las significaciones de la participación política de las mujeres y lo que se puede observar es como parte de esa participación se vuelca en muchas de las instituciones intermedias de los barrios.

Cuando mencionábamos a las bibliotecas populares como un palimpsesto de la sociabilidad nos referíamos a precisamente la posibilidad que brindaron las bibliotecas para recuperar diversos aspectos de la vida barrial como las actividades culturales pero fundamentalmente el trabajo con los niños<sup>19</sup>. También sirvieron como pilares para poder restablecer otros aspectos de la sociabilidad barrial y encauzar militancias truncadas desde la revolución libertadora en adelante. En las sucesivas comisiones directivas de las bibliotecas populares es notorio el porcentaje de miembros del partido peronista, con cargos menores y pocos relevantes a nivel estructura, pero que retomaron su accionar barrial en este tipo de instituciones.

---

libros de textos escolares. Sobre el resto de las bibliotecas no tenemos los datos finales pero del trabajo en archivos encontramos los indicios de números similares. Estos guarismos son más notorios durante el peronismo.

<sup>17</sup> Dentro del universo de actividades que generaban las bibliotecas también se encuentran actividades deportivas. Esto provocaba malentendidos entre los pobladores de las comunidades porque los involucrados en los equipos muchas veces pertenecían a alguno de los clubes de la zona y por lo tanto la actividad generada desde las bibliotecas eran vistas como intrusa en un ámbito ajeno a su incumbencia.

<sup>18</sup> Gutiérrez, Leandro y Romero Luís Alberto; *Sociedades barriales y bibliotecas populares* en Gutiérrez y Romero *Sectores populares, cultura y política*; Buenos Aires; Siglo XXI; 2007

<sup>19</sup> En los registros de las acciones de las bibliotecas populares abundan los ejemplos de las acciones que llevaron adelante las diversas comisiones para trabajar y acompañar de la "mejor manera posible a los niños del barrio" Acta N° 354 Comisión directiva biblioteca Alberdi año 1958.

Uno de los casos más relevantes es una biblioteca fundada en 1946 de nombre “Juan Domingo Perón” que debió cambiar su nombre, “San Martín” fue el elegido, que continuo con sus obras barriales y mantuvo su comisión directiva, eso si después de borrar los nombres en todos y cada uno de los libros e inaugurar un nuevo libro de actas.

#### Las bibliotecas populares como eje de la sociabilidad

Como describíamos anteriormente las bibliotecas funcionaban como un eje articulador entre múltiples instituciones intermedias, de hecho los integrantes de las comisiones directivas compartían labores con los miembros de otras bibliotecas en diferentes instituciones o los participantes de una comisión se enfrentaban, muchas veces en forma literal del término, cuando participaban en eventos deportivos que dividían al barrio.

La importancia de los clubes barriales es mayúscula porque incorporó a vecinos que no participaban en alguna de las instituciones antes mencionadas pero lo verdaderamente relevante es como el barrio tomaba una configuración dependiendo de la institución a la que se haga referencia.

Si de deportes se habla el barrio quedaba dividido de una manera de acuerdo a la cercanía con el club, lo mismo si mencionamos las sociedades de fomento. Pero cuando nos referimos a las bibliotecas populares su accionar variaba más allá de la cercanía geográfica. En los años comprendidos entre 1950-1960 se observa un veinticinco por ciento de nuevos socios<sup>20</sup> que vienen de zonas más lejanas e incluso de otras localidades.

Otro elemento de la heterogeneidad de los participantes de la biblioteca era el origen. En la década mencionada en el párrafo anterior nos encontramos con una gran variedad de colectividades presentes: Italianos, españoles, polacos, húngaros, rusos, turcos, franceses, alemanes, eslovenos, austriacos, yugoslavos, alemanes, irlandeses, rumanos, búlgaros, portugueses, polacos dentro de los orígenes europeos pero también aparecen, y en un número importante bolivianos, peruanos, uruguayos, paraguayos, chilenos y ecuatorianos.

Es importante mencionar la pluralidad de colectividades presentes y la heterogeneidad de lugares de que provienen pero especialmente es notoria la presencia

---

<sup>20</sup> De un total de 940 socios encontramos casi 190 socios de localidades más lejanas como Ciudad Jardín o Palomar. Libro de socios biblioteca Popular Alberdi años 1950-1960.

de inmigrantes de países limítrofes que se encuentran viviendo en el conurbano bonaerense. Este dato es relevante porque en nuestra investigación es la primera vez que nos encontramos con datos sobre estas corrientes migratorias y por lo tanto observamos como la configuración social de esta zona, futuro partido de Tres de Febrero, se va complejizando.

Esta zona recibió importantes contingentes de Italia, en el análisis de los registros de socios se encuentran un total de 104 italianos para la década 1950-1960, sobre un total de 212. La segunda comunidad en importancia es la española con 65 miembros. De los restantes observamos un reparto equitativo entre el resto de las colectividades europeas y las latinoamericanas.

No solo el origen étnico es un dato relevante para mostrar la complejidad de la sociedad local, las profesiones nos brindan datos para afirmar nuestra idea. En las actas de nuevos socios de la biblioteca Alberdi nos encontramos con una gran variedad de profesiones. Para esta parte de nuestro análisis dejamos de lado todo lo que figura como estudiante, que componen el grupo mayoritario, pero debemos hacer la mención que entre los que figuraban en este rubro en la columna de profesiones tenían una edad que los ubicaba entre la primaria y la secundaria. Los que figuraban como estudiantes y no pertenecían a este rango etario no representan un número significativo y solo encontramos 19 jóvenes en estas condiciones.

El dato anterior por otro lado nos permite pensar que entre los socios de la biblioteca Alberdi no se encontraban muchos alumnos universitarios pero esto se relativiza cuando en los libros de actas aparecen menciones sobre el abandono de la condición de socios de muchos jóvenes al terminar sus estudios secundarios.

Con respecto al plano específico de las profesiones, se encuentran una gran variedad que van desde cuentapropistas con actividades manuales: carpinteros, pintores, albañiles, yeseros; tapiceros, chapistas, otros cuentapropistas pero con tareas específicas como: dibujantes, matriceros, torneros, ebanista, etc.; comerciantes. De lo que encontramos en los registros dos categorías merecen especial atención: la primera es la cantidad de militares que aparecen registrados como nuevos socios<sup>21</sup>. En las entrevistas realizadas a los integrantes de las comisiones directivas de la biblioteca Alberdi no aparece ninguna mención a este hecho ni tampoco les pareció un dato

---

<sup>21</sup> Los militares aparecen como la tercera profesión, excluyendo los estudiantes, después de comerciantes y maestras. Si se podría colocar a los militares en un grupo menor si se colocaran las diferentes profesiones en el rubro otros o empleados como aparece mencionado en los libros de actas.

importante cuando se lo preguntamos pero las direcciones de los militares corresponden a Palomar, una localidad vecina, que tiene un barrio de aviadores. Este elemento nos permite complejizar lo que Gutiérrez y Romero trabajan como sectores populares, y su vinculación con las bibliotecas populares, porque se puede pensar en policías como miembros de estas instituciones pero militares y en especial de una fuerza como la aeronáutica nos brinda otro elemento más de nuevo mapa social de los sectores populares o del alcance de la sociabilidad de las bibliotecas al conjunto de la sociedad.

Así como lo mencionado anteriormente nos permite decir que hay nuevos elementos en la conformación de los sectores populares también encontramos otros que nos permiten observar ciertas permanencias. La docencia nos brinda un marco en donde encontramos claramente definido que por docentes se entendían a los varones mientras que las mujeres eran maestras<sup>22</sup>. Además de las mujeres que ejercían esa profesión se encuentran otras que se clasifican en empleadas, en los varones también aparecen empleados pero en la mayoría de los casos acompañados por algún tipo de indicativo de trabajo<sup>23</sup>, profesiones que involucraban el ámbito doméstico: costureras, tejedoras y por supuesto amas de casa.

Del análisis de la columna profesiones no encontramos, salvo muy pocas excepciones, con mujeres que se desempeñen en ámbitos labores diferentes a los que puede abarcar los anteriormente mencionados. Operarias, modelistas, enfermera con algunas de las profesiones que aparecen pero en un porcentaje mínimo que no presenta ninguna relevancia en el total del universo representado por las mujeres.

Como mencionábamos al comienzo los contactos de las bibliotecas con los sectores municipales fueron muy esporádicos y siempre orientados a actividades culturales pero lo que encontramos en nuestro análisis es como el proceso de sociabilidad que permitieron las bibliotecas populares fue muy aprovechado por las sociedades de fomento que utilizaron el amplio espectro de posibilidades que brindaban las bibliotecas para generar un espacio de discusión y mayor llegada a ámbitos estatales.

#### Sociedades de Fomento: elementos de la autonomía

---

<sup>22</sup> En los registros los varones quedan diferenciados de las mujeres en este rubro por la forma de definirlos: varones= docentes, mujeres=maestras.

<sup>23</sup> Empleado bancario, empleado municipal, etc

La historia de la sociabilidad, afirma Maurice Agulhon, es de algún modo la historia conjunta de la vida cotidiana, íntimamente ligada a la psicología colectiva.<sup>24</sup>

Dice más adelante que “una evolución progresiva de la sociabilidad consistirá entonces, en la aparición de asociaciones voluntarias (...) cada vez más numerosas y diversificadas.”<sup>25</sup> Y concluye que “sólo mediante la ambición totalizadora de la historiografía actual podremos conseguir mañana una historia verdadera de ese gran hecho social que es la asociación.”<sup>26</sup> Citando a Curvillier transcribe un concepto de este autor de gran pertinencia para el tema que abordamos. Curvillier “observa que las asociaciones libres (en general) suelen funcionar como contrapeso del estado y como garantía de la libertad del ciudadano”.<sup>27</sup>

Las sociedades de fomento que comenzaron a aparecer a principios del siglo XX en las localidades que hoy forman parte del distrito de Tres de Febrero debieron compensar la ausencia o lejanía del estado, en ese entonces constituido por el municipio de General San Martín, con su accionar que a veces chocaba con aquellos poderes constituidos, y que en otras establecía acuerdos que convenían a ambas partes.

El historiador local Horacio Callegari cuenta que en junio de 1911 se fundó la Sociedad de Fomento de Sáenz Peña que debió ser disuelta meses después por un decreto municipal que obligaba a entregar sus bienes al erario municipal.<sup>28</sup> Más adelante, relata que en marzo de 1923 se fundó la Sociedad de Fomento Edificio de Villa Raffo, “la que de inmediato puso manos a la obra con el objeto de obtener la provisión de energía eléctrica para la zona y que tras cumplir una trabajosa tramitación consiguió la aprobación del municipio.”<sup>29</sup>

La Sociedad de Fomento de José Ingenieros, fundada el 8 de febrero de 1925, solicitó y obtuvo de las autoridades municipales el cambio de nombre de la localidad que era conocida hasta entonces como Kilómetro 2, ya que era ésta la distancia que separaba la estación ferroviaria de la Estación Sáenz Peña, desde donde partía un ramal que unía esta localidad con Villa Luro. Destaca Callegari que esta asociación fomentista

---

<sup>24</sup> Agulhon, Maurice, El círculo burgués, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, Pág. 38. Este historiador francés, padre del concepto de sociabilidad como categoría histórica, estudió los círculos burgueses y la sociabilidad en Francia entre 1810 y 1848.

<sup>25</sup> Ídem, Pág. 39

<sup>26</sup> Ídem, Pág. 40

<sup>27</sup> Ídem Pág. 41

<sup>28</sup> Callegari, Horacio, Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades, Caseros, Edición Fundación Banco Cooperativo de Caseros, 1993, Pág. 118

<sup>29</sup> Ídem, Pág. 133

a través de una abundante correspondencia solicitaba a las autoridades municipales mejores condiciones de vida para los pobladores de la zona.<sup>30</sup>

La Asociación de Fomento de Villa Pinal se constituyó formalmente el 11 de abril de 1943, con 40 asociados que participaron de la asamblea en que fue aprobado el estatuto social.<sup>31</sup> Esta reunión fue realizada en las instalaciones del Club Atlético Villa Pinal, puesto que aún la entidad no poseía sede propia.

El 30 de mayo del mismo año, la asamblea volvió a reunirse, esta vez con la participación de 48 miembros, para dar forma definitiva al estatuto. Durante el debate varios asambleístas hicieron uso de la palabra y se refirieron a la obra de la Asociación, se presentó la Memoria y Balance y “se hicieron votos por el éxito de las gestiones sobre el plan tiene trazado la Asociación, y que tan encomiablemente interpretó la Comisión fundadora.”<sup>32</sup>

La Asociación de Fomento de Villa Pinal continuó interrumpidamente sus actividades, y diez años después, según consta en el Libro de Actas, se encontraba en la búsqueda de lograr obtener su propia sede social. En efecto, un integrante de la comisión afirmaba en relación a un terreno cedido que “se autoriza a hacernos cargo del mismo lote para nuestra sede social propia mientras tanto sigue el trámite definitivo al mismo tiempo que se nos fijan las condiciones de pago de los impuestos, tasas municipales y réditos.”<sup>33</sup>

En la sesión del 9 de agosto de 1953, uno de sus miembros dio cuenta de haber obtenido una entrevista con integrantes de una familia de empresarios con propiedades en la zona, con el fin de solicitarles un préstamo para la construcción de la sede propia.<sup>34</sup> Esta familia, es la que precisamente da origen al nombre de la Villa, puesto que Pinal es una derivación del apellido Pini, perteneciente a la descendencia de Ángel Pini, quien fuera un destacado industrial de origen italiano, benefactor de la plaza y la escuela del barrio que lleva su nombre. Pinal, era el nombre de un afamado aperitivo, de mucho renombre en los primeros años del siglo XX. Tanta fama obtuvo este producto que no sólo le dio nombre a un barrio de Caseros y a una calle de Sáenz

---

<sup>30</sup> Callegari, Horacio, Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades, Caseros, Edición Fundación Banco Cooperativo de Caseros, 1993, Pág. 153

<sup>31</sup> Acta n° 1 de la Asociación de Fomento de Villa Pinal, Caseros del 11 de abril de 1943

<sup>32</sup> Acta n° 2 de la Asociación de Fomento de Villa Pinal del 30 de mayo de 1943

<sup>33</sup> Libro de Actas de Sesiones de la Sociedad de Fomento de Villa Pinal (en adelante LASSFVP) del 11/7/53 al 23/5/58, Acta 199 del 11/6/53, Folio 1

<sup>34</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 200 del 9/8/53, Folio 2

Peña, sino que existe un tango cuya autoría pertenece a Ángel Villoldo, compositor de “El choclo”, y que en la partitura dice: *Dedicado a los Sres PINI Hnos. y Compañía.*<sup>35</sup>

Una de las necesidades básicas más sentidas y reclamadas por los habitantes del barrio era la pavimentación de las calles, lo que se ve reflejado en cada una de las actas de sesiones de la sociedad. En la década de 1920 existió en Caseros un movimiento autonómico cuyo fundamento para constituirse era justamente la sensación de abandono que sentían sus habitantes por parte de las autoridades comunales.

Horacio Callegari se refiere a esto cuando expresa que “en enero de 1923 reiteran (los autonomistas) el abandono por parte de la Municipalidad de San Martín diciendo *que hemos pasado un invierno en el que sólo los pájaros podían circular y hoy, pese a estar en pleno verano tenemos en nuestras calles pantanos con agua putrefacta.*”<sup>36</sup>

En la sesión del 9 de agosto de 1953, la sociedad de fomento de Villa Pinal resolvió nombrar una subcomisión que se iba a encargar de informar acerca de las gestiones encaminadas a resolver el problema de la pavimentación del barrio a los vecinos de la Villa.<sup>37</sup> Estas gestiones reflejaban a las claras la confianza que los vecinos depositaban en la institución, y a la vez la anuencia de un estado que se veía impotente para resolver por sí mismo los graves problemas que debían soportar los contribuyentes.

En la reunión siguiente, se hizo lectura de una nota enviada al encargado del Departamento Policial de Villa Evita con el fin de solicitar el permiso para realizar una reunión el día domingo 18 de septiembre de 1953 en el Club El Fortín. Esta reunión tenía el objeto de tratar y discutir el problema del pavimento en las calles de la Villa.<sup>38</sup>

El 19 de septiembre se resolvió “visitar a los comerciantes, profesionales y propietarios de fábrica para hacerles llegar nuestras aspiraciones de bien común para que de esta manera colaboren con un granito de arena.”<sup>39</sup> En este discurso pueden verse claramente dos intenciones: por un lado contar con el apoyo del sector más influyente de la población para reforzar las peticiones al estado municipal, y por otro lado el de lograr que estos vecinos contribuyan con sus cuotas societarias y tal vez con alguna

---

<sup>35</sup> [www.todotango.com](http://www.todotango.com)

<sup>36</sup> Callegari, Horacio, Historia del Partido de Tres de Febrero y sus localidades, Caseros, Edición Fundación Banco Cooperativo de Caseros, 1993, Pág. 36. Aquí el autor reproduce un comunicado emitido por la junta pro-autonomía

<sup>37</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 200 del 9/8/53, Folio 3

<sup>38</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 202 del 5 de septiembre de 1953, Folio 4

<sup>39</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 203 del 19 de septiembre de 1953, Folio 7

ayuda extraordinaria a fin de sostener el funcionamiento de la entidad cuya necesidad más urgente era la de contar con sede propia.

El 10 de enero de 1954 el señor Tarca ,presidente de la institución, informaba “que el lunes 11 a las 21 horas se realizará en la Intendencia una reunión donde se informará sobre el problema de los asfaltos e invita a los miembros presentes a concurrir.” Se refería allí a maniobras de las compañías pavimentadoras para aumentar el precio y “frente a estos problemas y con intervención de la confederación se considera que por el momento no habrá asfaltos y con esos antecedentes se adelanta que se realizarán asambleas públicas organizadas por distintas Sociedades de Fomento para protestar contra esos abusos.”<sup>40</sup>

El nombre de la familia Pini volvió a aparecer en una de las reuniones de la Asociación, en particular cuando fue tratado nuevamente el tema de la sede social, y el 5 de marzo de 1954 se dejó constancia que “con respecto a la casa propia y contando en esta reunión con la presencia del señor Martínez, quien cuenta con gran amistad entre la familia de los señores Pini se resuelve nombrar una comisión para visitarlos.”<sup>41</sup>

En esta reunión se presentó un nuevo socio, cuya trascendencia iría a quedar de manifiesto dos años después cuando desde la sede social de la Asociación de Fomento de Villa Pinerol se proponga reflotar el viejo proyecto de buscar la autonomía y constituir un nuevo partido desprendido de General San Martín. Este nuevo integrante se llamaba Héctor Carranza, quien al sumarse a la entidad aportó de su bolsillo la suma de 100 pesos para contribuir a la construcción de la sede social. Para dar idea de la importancia del gesto, se hace notar que la cuota mensual que pagaban los socios era de sólo 1 peso, y que se estaba discutiendo la idea de aumentarla a 2 pesos.

El 10 de abril se hacía constar el ingreso de 37 nuevos socios, que sumados a los antiguos asociados representaban un total de 180 aportantes a la entidad.<sup>42</sup> Esto nos da idea de la importancia que le otorgaba la población del barrio a esta institución, puesto que constituía un ámbito de sociabilidad que se adecuaba a sus expectativas y necesidades. Allí estaban las respuestas a sus reclamos, y de allí partían también iniciativas que estaban más relacionadas con la recreación. La Sociedad de Fomento organizaba las fiestas patrióticas, que por lo general tenían como escenario la plaza de Villa Pinerol, a la que pretendían que la Municipalidad mantuviera limpia, iluminada y

---

<sup>40</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 207 del 10 de enero de 1954, Folios 12-13

<sup>41</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 209 del 5 de marzo de 1954, Folio 17

<sup>42</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 212 del 10 de abril de 1954, Folio 22

adornada con flores y con juegos para los niños del barrio. La mejor prueba de esto quedó reflejada en el acta del 10 de abril, donde se hizo una convocatoria a concurrir a un acto público a realizarse en el club “El Fortín” y donde se resuelve entregar una nota al Intendente Municipal pidiendo un motor de extracción de agua para la plaza, y la instalación en ella de juegos infantiles.

La comisión pro-pavimentación finalmente fue elegida y quedó registrada en la escribanía Landín cuyo titular, Ramón Landín, será elegido en 1960 como primer intendente del nuevo Partido de Tres de Febrero. La constitución de esta subcomisión quedó registrada en el acta de la reunión del 21 de mayo, en la que además se hacía mención a los preparativos de los festejos del 25 de mayo, que iban a realizarse en la plaza del barrio organizados en conjunto con la Sociedad de Fomento “Parque General San Martín”.<sup>43</sup>

El sábado 19 de junio, durante una reunión de comisión, uno de los miembros “explica el porqué de nuestra idea de invitar a nuestras reuniones a los vecinos más progresistas de la villa. Esto es para relacionarlos con nuestras actividades e interesarlos a cooperar con la asociación.” En la misma sesión, otro socio que pertenecía a la Comisión Directiva, “el Sr. H. Martínez, miembro de la cooperadora de la escuela 28, se refiere a la conveniencia de invitar a algunos integrantes de la familia Pini al asado del 4 de junio con lo que se aprovecharía para interesarlos a cooperar con sus aportes para el edificio propio.”<sup>44</sup>

En la reunión siguiente, se mencionó la asistencia a la reunión de Luis Longo, quien ese mismo año será elegido concejal por la Unión Cívica Radical en el Concejo Deliberante de San Martín, y que 4 años más tarde será electo diputado provincial por la Unión Cívica Radical Intransigente, y llevará adelante la ley de creación del Partido de Tres de Febrero desde su banca. En la misma sesión dos miembros de la comisión directiva intervinieron ofreciendo la mediación de la entidad para evitar el desalojo de una anciana vecina del barrio, y deciden visitar al Dr. Matar que era el juez de la causa.<sup>45</sup>

Como puede verse en el párrafo anterior, las funciones que ejercía la Sociedad de Fomento iban ampliándose y haciéndose cada vez más complejas. En este caso, la entidad ofrece un espacio de mediación judicial, interesándose por la suerte de una

---

<sup>43</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 214 del 21 de mayo de 1954, Folios 24-25-26

<sup>44</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 215 del 19 de junio de 1954, Folios 28-29

<sup>45</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 216 del 10 de julio de 1954, Folio 30

vecina en una situación de fragilidad social, en la que existe un conflicto entre dos partes de carácter privado: un propietario que pretende ejercer su derecho de propiedad, y una inquilina que reclama protección y que acude en busca de ayuda a una entidad cuyo fin es el de interceder ante el estado para intentar resolver los problemas del barrio.

La importancia que iba adquiriendo la Sociedad de Fomento se veía reflejada también en su relación con otras instituciones de similares características. Un club de la zona, refiere el acta de la sesión del 10 de julio, solicitaba fusionarse con la Asociación aportando 140 socios que “con sus aportes se podría dar un buen impulso al local social.”<sup>46</sup>

En la sesión del 25 de julio de 1954 uno de los fomentistas realiza una encendida defensa del cooperativismo, ante la crítica por parte de uno de los miembros de la Sociedad hacia una de las empresas pavimentadoras que estaba conformada por una Cooperativa. Este socio alega que “la cuestión cooperativa es lo que debe impulsarse porque es una organización propia de los vecinos y solamente así podrán hacerse buenos asfaltos a precios convenientes.”<sup>47</sup>

En la reunión del 14 de agosto de 1954 uno de los participantes advierte que han enviado rifas desde la Sociedad de Fomento Palomar Sud, que estaba recaudando fondos para adquirir su propio local. A partir de este hecho surgió dentro de la comisión una discusión en cuanto a la actitud a adoptar cuando llegaran estos bonos de entidades colegas, puesto que el problema de la obtención de una sede propia era común a todas.<sup>48</sup>

Este debate mostraba claramente que en toda la zona, y seguramente en todo el conurbano las necesidades eran las mismas, y las decisiones que se adoptaban en cada asociación barrial tenían características similares.

La confederación que nucleaba a todas estas entidades fomentistas, era mencionada en algunas sesiones, y a veces dejaban en evidencia algunas diferencias entre esta institución madre y sus afiliadas. En la sesión del 4 de septiembre de 1954 se hace referencia a la desafiliación de la Sociedad Villa María Irene por decisión de la Confederación que ponía en duda la honestidad de su presidente. Éste era acusado de recibir prebendas y beneficios personales de la compañía pavimentadora que realizaba obras en la zona.<sup>49</sup>

---

<sup>46</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 23/5/58, Acta n° 216 del 10 de julio de 1954, Folio 31

<sup>47</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 217 del 10 de julio de 1954, Folios 32-33

<sup>48</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 219 del 14 de agosto de 1954, Folio 35

<sup>49</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 220 del 4 de septiembre de 1954, Folio 37

La mesa directiva de la Confederación había sido invitada a concurrir al Honorable Concejo Deliberante de San Martín, y durante esta reunión se trataron “ciertas cuestiones con respecto al proceder turbio de algunas empresas pavimentadoras que trataron de traficar contra los intereses del vecindario.”<sup>50</sup>

En la siguiente reunión se leyó una nota de agradecimiento enviada “a los profesionales Landín y Sánchez agradeciéndoles por haberse ocupado tan desinteresadamente tomando el asunto de la señora Marasco que esta Sociedad defendió para que no fuera desalojada.”<sup>51</sup> En esta misma sesión se nombró al escribano Ramón Landín como asesor letrado de la institución resultando aprobada la moción de uno de sus miembros de apellido Gandra.<sup>52</sup>

El 27 de noviembre de 1954 se resaltaba que además de los miembros de la comisión directiva se hallaban presentes en la reunión “varios vecinos progresistas de la Villa, invitados especialmente para interesarlos en los problemas de la Sociedad de Fomento.”<sup>53</sup> Nuevamente aparece aquí la alusión al progreso, a cierta calificación particular hacia aquellos que se interesaban por los problemas del vecindario. No eran todos los vecinos, sino aquellos con inquietudes, aquellos que deseaban superarse. Está muy presente aquí la idea de ascenso social, aquella que iba a permitirles salir de la mediocridad que el suburbio les brindaba, al lograr transformarlo en un lugar más adecuado para vivir con dignidad.

El 30 de diciembre de 1954 se realizaba en forma simbólica la inauguración de la nueva sede. El presidente de la institución en su brindis rindió homenaje “a los que con fe y perseverancia lucharon y luchan por el engrandecimiento de la Sociedad, que es bien común de todo el vecindario.”<sup>54</sup>

En enero de 1955 ingresó como nuevo socio el escribano Ramón Landín, quien en sesiones anteriores había sido propuesto como asesor letrado de la entidad.<sup>55</sup> La presencia de Landín como socio tiene significación, puesto que como fue expuesto, será el primer intendente elegido por el pueblo del nuevo distrito de Tres de Febrero en 1960, luego que el partido fuera creado bajo el amparo de la ley 6065, promulgada el 15 de octubre de 1959. La Sociedad de Fomento de Villa Pinerol, fue entonces quien contó entre sus filas a uno de los promotores de la formación de la junta pro-autonomía,

---

<sup>50</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 221 del 18 de septiembre de 1954, Folios 40-41

<sup>51</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 222 del 30 de octubre de 1954, Folios 42-43

<sup>52</sup> Ídem, Folio 44

<sup>53</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 223 del 27 de noviembre de 1954, Folio 45

<sup>54</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 225 del 30 de diciembre de 1954, Folio 49

<sup>55</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 226 del 22 de enero de 1955, Folio 51

Héctor Carranza, a quien fuera el diputado provincial que llevó a la Cámara baja el proyecto de ley de creación del partido, Alfredo Longo, y como colofón recibió como miembro a quien fuera su primer gobernante, el citado Ramón Landín.

El 22 de febrero de 1955 el secretario de actas hizo lectura de una nota enviada a la Subcomisaría del barrio “Evita” pidiendo mejor vigilancia en la zona sud del barrio. En esta sesión volvió a debatirse el problema de la pavimentación y se sugirió recurrir al gobierno de la Nación “ya que todas las gestiones debidamente zanjadas por la comisión fueron arbitrariamente detenidas en el Concejo.”<sup>56</sup>

En la sesión del 29 de junio de 1955 se informaron las razones por las que no se realizó la asamblea prevista para el 19 de junio. El estado de sitio en el que se encontraba el país luego de los bombardeos de junio, de los que no se hace referencia, impiden que se realicen pese a la solicitud de aprobación policial, la cual fue denegada. La asamblea se postergó, en consecuencia, para el 3 de julio.<sup>57</sup>

El día 3 de julio de 1955 se realizó finalmente la Asamblea General de Socios, de la que resultó constituida una nueva comisión directiva, integrada entre otros por Héctor Carranza, designado Secretario, y por Ramón Landín nombrado revisor de cuentas junto a otros dos miembros de la Sociedad.<sup>58</sup>

El 31 de julio se reunió la nueva mesa directiva y esta vez en el acta apareció en el encabezamiento el rótulo de Sociedad de Fomento Cultural y Deportiva “Pinerál”. La subcomisión de finanzas dispuso interesar a vecinos de la Villa de elevada posición económica para que contribuyan mediante la adquisición de bonos de 500 pesos que serán devueltos por sorteos que se efectuarán cada tres meses.<sup>59</sup> En este caso se evidencia un nuevo lenguaje en el que se reemplaza el progresismo por la posición económica.

En la reunión del 21 de agosto de 1955 se dejaba constancia de la existencia de un formulario remitido por la policía local en el que se solicitaban datos para el registro de estadísticas de sociedades de fomento. También se dejaba asentada la aceptación de 22 nuevos socios y se recordaba que se deseaba invitar al intendente a visitar el barrio, pero que esto debía ser consultado a la mesa directiva y ejecutiva de la Confederación para que ésta arregle el trámite de audiencia.. Se hace referencia a una reunión entre esta

---

<sup>56</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 228 del 22 de febrero de 1955, Folios 53-54

<sup>57</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 233 del 29 de junio de 1955, Folio 61

<sup>58</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 234 del 3 de julio de 1955, Folios 64-65

<sup>59</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 237 del 31 de julio de 1955, Folio 69

última y el intendente en la que se informa del programa de gobierno que tenía el propósito de llevar a cabo la nueva autoridad comunal. Además, el fomentista Héctor Carranza proponía “la creación de una comisión de Cultura y sobre este punto se dispuso invitar a vecinos capacitados e interesados en elevar la Cultura del Barrio a los efectos de que quede ya definitivamente formada esta subcomisión.”<sup>60</sup>

En el párrafo anterior encontramos una nueva caracterización de los vecinos a los cuales la sociedad de fomento deseaba convocar. La referencia se hacía a quienes se interesaban por aspectos culturales que tenían relación con lo que Gutiérrez y Romero definen como el modelo de *ciudadano educado*.<sup>61</sup> La Asociación que ya había logrado construir su propia sede y ser tenido en cuenta por las autoridades como un actor importante para la obtención de mejoras edilicias en el barrio, se preocupaba ahora en mejorar el nivel cultural de sus representados.

En la sesión del 9 de octubre de 1955, Carranza volvió a proponer la creación de la subcomisión de cultura y destacó durante la reunión sus beneficios, que también sostuvieron otros miembros quienes además propusieron la formación de una biblioteca. Uno de ellos anunció la donación de 16 libros que serían la base para la concreción del proyecto. La subcomisión de cultura fue constituida con el singular aporte en su conformación de dos mujeres que se sumaban así a la Sociedad, y otorgaban un toque femenino a una institución que hasta entonces había estado integrada sólo por hombres.<sup>62</sup>

En la sesión siguiente, se hizo referencia a que uno de los integrantes de la comisión directiva había solicitado un préstamo al Banco Cooperativo de Caseros y cedía el total de su monto a la Sociedad para afrontar las deudas contraídas durante la construcción de la sede social. La actitud asumida por este socio fue destacada como un gesto altruista.<sup>63</sup>

El momento político que vive el país durante la caída del peronismo, pese a no verse reflejado en ninguna de las sesiones posteriores al golpe militar, parece haber despertado en los integrantes de la asociación una febril actividad. Una reunión realizada en noviembre de 1955 dejaba constancia que “el señor Urani (miembro de la

---

<sup>60</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 238 del 21 de agosto de 1955, Folios 70-71

<sup>61</sup> Gutiérrez, Leandro y Romero, Luís Alberto,  Sectores populares. Cultura y política. Buenos Aires en la entreguerra, Buenos Aires, Siglo XXI, 1995, Pág. 162. En el capítulo dedicado a la construcción de la ciudadanía entre 1912 y 1955, estos autores destacan que en el ámbito de las sociedades barriales se definió un modelo de ciudadano, tanto por su comportamiento como por su participación del mundo de la cultura “culta” o erudita.

<sup>62</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 240 del 9 de octubre de 1955, Folios 73-74

<sup>63</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 241 del 16 de octubre de 1955, Folio 75

comisión) informa que ha sido entrevistado por el presidente de la Sociedad de Fomento Villa Belgrano para discutir sobre límites y radios de acción de las respectivas villas. (...) Se resuelve consultar a las autoridades municipales y que estas dispongan los límites.”<sup>64</sup>

El 20 de noviembre, durante la sesión ordinaria, se podía observar que de acuerdo a lo que manifestaban varios miembros, se había establecido un circuito muy fluido entre la intervención municipal y la sociedad de fomento. Se hablaba de prórroga en el pago de tasas y de una nueva entrevista con el intendente a cargo para interiorizarlo sobre los problemas del barrio.<sup>65</sup>

En la reunión siguiente, realizada en diciembre con carácter de extraordinaria, se comunicaba que “en adelante las gestiones ante la Municipalidad pueden hacerse directamente por intermedio de la Oficina de sociedades de fomento.” Pero el motivo de la convocatoria obedecía a que se había tomado conocimiento de la formación “de una titulada Unión de Comerciantes amigos de Villa Pinerol” que “habían formulado críticas en el sentido de que la Comisión Directiva de nuestra institución no se ocupa de velar por el progreso del barrio, especialmente en cuanto al arreglo de la plaza.”<sup>66</sup>

Las reuniones sucesivas a ésta tuvieron la finalidad de abordar el problema de la intromisión de este “grupo de comerciantes y guisas (SIC) políticos ansiosos de pescar en río revuelto”<sup>67</sup> El 13 de enero de 1956, se realizó una reunión extraordinaria en la que “Tarca y Carranza dicen que debemos unirnos más que nunca para frenar a las tituladas comisiones de vecinos comerciantes que pretenden erigirse en entidades de bien público y desprestigiar a nuestra institución.(...)Luego se dispone invitar a Sociedades de Fomento vecinas para tratar este asunto. (...) Giani propone que se nombre una comisión para entrevistar al abogado Dátoli y que esa comisión la integren el mismo Tarca, Blanco y Carranza.”<sup>68</sup>

El 12 de febrero de 1956 se reunieron en la sede social de la Sociedad de Fomento Pinerol cinco instituciones, incluida la anfitriona, para tratar 3 puntos acordados. El primero tenía el propósito de denunciar y alertar acerca de la acción de algunos políticos que se inmiscuían en asuntos de carácter edilicio en las zonas de

---

<sup>64</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 242 del 13 de noviembre de 1955, Folio 77

<sup>65</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 243 del 20 de noviembre de 1955, Folio 79

<sup>66</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 243 del 20 de noviembre de 1955, Folio 82

<sup>67</sup> Ídem

<sup>68</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Acta n° 246 del 13 de enero de 1956, Folios 86-87

influencia de las entidades barriales e invitaba a unirse para defender a la entidad hermana que fuera perjudicada.

El segundo punto se refería al brote de poliomielitis que en ese momento azotaba al país y que, según decían, era necesario exigir a las autoridades que tomaran medidas en la desinfección y desinsectación de la zona, donde ya se habían producido numerosos casos. Decidieron al respecto, entrevistar al Comisionado Municipal, Dr. Alfonso Cerdeiro y exigirle que tome medidas urgentes.

Finalmente, “la Asociación de Fomento Pinerál, visto la importante evolución progresista de la localidad en todos los órdenes de su vida y considerando lo importante y beneficioso que sería para la población tener una comuna propia, donde todos los problemas edilicios, sanitarios y sociales quedarían reducidos a la atención de una comuna menor” propuso crear una “comisión ad referéndum” con el fin de constituir una junta pro-autonomía sumando al resto de las sociedades de fomento de Caseros y Ciudadela.<sup>69</sup>

Esta asamblea constituyó el hito fundacional, para que tras casi cuatro años de reuniones, entrevistas, notas enviadas a la intervención provincial y viajes a La Plata, pudiera lograrse la autonomía. La providencial llegada a la Cámara de Diputados provincial de Alfredo Longo, hombre de vasta trayectoria vecinalista de Villa Pinerál, fue decisiva, ya que éste se hizo cargo del proyecto de la junta que terminó convertido en la ley 6065, promulgada el 15 de octubre de 1959, por la que se creaba el Partido de Tres de Febrero.

La sociabilidad practicada en una sociedad de fomento de Villa Pinerál pudo lograr el objetivo, que treinta años atrás otros hombres habían intentado sin éxito. Sin dudas la suerte, la fortuna les fue favorable y las circunstancias históricas les allanaron el camino. Sin embargo, sin ese espíritu, sin ese impulso inicial, el objetivo final, tal vez no se hubiera alcanzado.

Maurice Agulhon afirma que Eugene Fourniere, teórico del socialismo reformista alrededor del 1900, esbozó la evolución, para él necesaria y feliz, de la sociedad contemporánea como un triple desarrollo: de la democracia (en el orden político), del socialismo (en el orden económico) y de la asociación, que también llama “sociabilidad” o “socialidad” (en el orden que llamaríamos cultural).<sup>70</sup>

---

<sup>69</sup> LASSFVP del 11/7/53 al 25/7/58, Asamblea efectuada el 12 de febrero de 1956, Folios 87-90

<sup>70</sup> Agulhon, Maurice, El círculo burgués, Buenos Aires, Siglo Veintiuno Editores, 2009, Pág. 40

## Conclusión

De lo analizado hasta el momento podemos afirmar que la relación que existió entre las instituciones intermedias y los organismos municipales tuvieron lecturas diferentes de acuerdo a cual de los actores la realizara y cual fuera el periodo en que éstas se desarrollaron. En las bibliotecas populares se observa que durante el período en que comenzaron a proliferar existió una relación distante con las autoridades, y una aproximación muy cercana al partido socialista.

Los orígenes de estas comunidades fronterizas estaban íntimamente ligados con los proyectos demográficos de generaciones anteriores, que permitieron la convivencia, como pudimos observar en los libros de estas entidades, de hombres y mujeres de disímil procedencia. Los inmigrantes italianos, españoles, y de otros países buscaron integrarse al país que los recibía y lo hicieron a través de sus hijos, y a través de aquellos espacios de sociabilidad que los recibían. Si en un principio lo fueron las mutuales étnicas, más adelante las bibliotecas y las sociedades de fomento dieron cabida a sus necesidades de ascenso social dentro de los límites de sus barrios que muchas veces carecían de los servicios más elementales.

Durante los años del primer peronismo, pudimos comprobar una relación muy fluida entre la Fundación Eva Perón y la Biblioteca Popular fundada en marzo de 1946 y bautizada con el nombre del líder del movimiento justicialista en la localidad de Caseros. Esta biblioteca que debió cambiar el nombre de Perón por el de San Martín, contaba entre sus volúmenes con numerosos ejemplares para niños alusivos a la doctrina peronista, que desaparecieron de la entidad junto con el nombre de su inspirador.

La relación con las autoridades se vio con más nitidez, en el transcurso de los años de entreguerras, cuando surgieron y se multiplicaron en toda la periferia cercana a la Capital Federal, las sociedades de Fomento. La institución que analizamos en este trabajo, que se afianzó en realidad durante el desarrollo de la Segunda Guerra, tuvo como eje principal en cada una de sus sesiones el planteo de dos necesidades prioritarias: el asfalto para las calles del barrio y la obtención de una sede propia.

Durante los años inmediatamente posteriores a la caída del peronismo, existió como puede advertirse en las actas de sesiones de la Sociedad de Fomento Pinerol, una actividad febril que llevaron adelante algunos de sus integrantes. Esta necesidad de reunirse, como si un impulso irrefrenable los empujara, tuvo como consecuencias la

interacción con otras sociedades análogas de la zona, convocadas para reivindicar sus derechos sobre la atención de las necesidades edilicias de sus jurisdicciones respectivas.

Una consecuencia, tal vez impensada, fue que de esa asamblea intersocietaria surgiera, como surgió, el germen de la autonomía que se vería concretada algunos años después. Sin embargo, lo inimaginado podía existir en el inconsciente colectivo de aquellos hombres que recogieron la experiencia de otro que los precedieron y que les transmitieron aquellos viejos anhelos de los años '20.

El derrocamiento de Perón tuvo como consecuencia una catarata de intervenciones, tanto provinciales como municipales. La que asumió la conducción del partido de General San Martín, tal como lo dejan entrever las actas de sesiones, tuvo una fluida relación con las asociaciones fomentistas, e incluso creó una oficina destinada a atender especialmente a estas entidades.

Como reflexión final, se puede advertir durante el análisis de las fuentes una fuerte presencia de instituciones barriales en todo el ámbito de Caseros, en coincidencia con lo expuesto por autores como Gutiérrez y Romero, pero con treinta años de diferencia, y con lo que afirman historiadores locales como Callegari y Cabrera, que no sólo tenían influencia sobre sus respectivos vecindarios, sino que se relacionaban entre sí y con las autoridades. Tenían a su vez una entidad madre que las agrupaba, y que era la Confederación de Sociedades de Fomento de San Martín, que al nacer el nuevo distrito de Tres de Febrero, se constituyó a su vez como Federación Autónoma y propia del partido de Tres de Febrero.